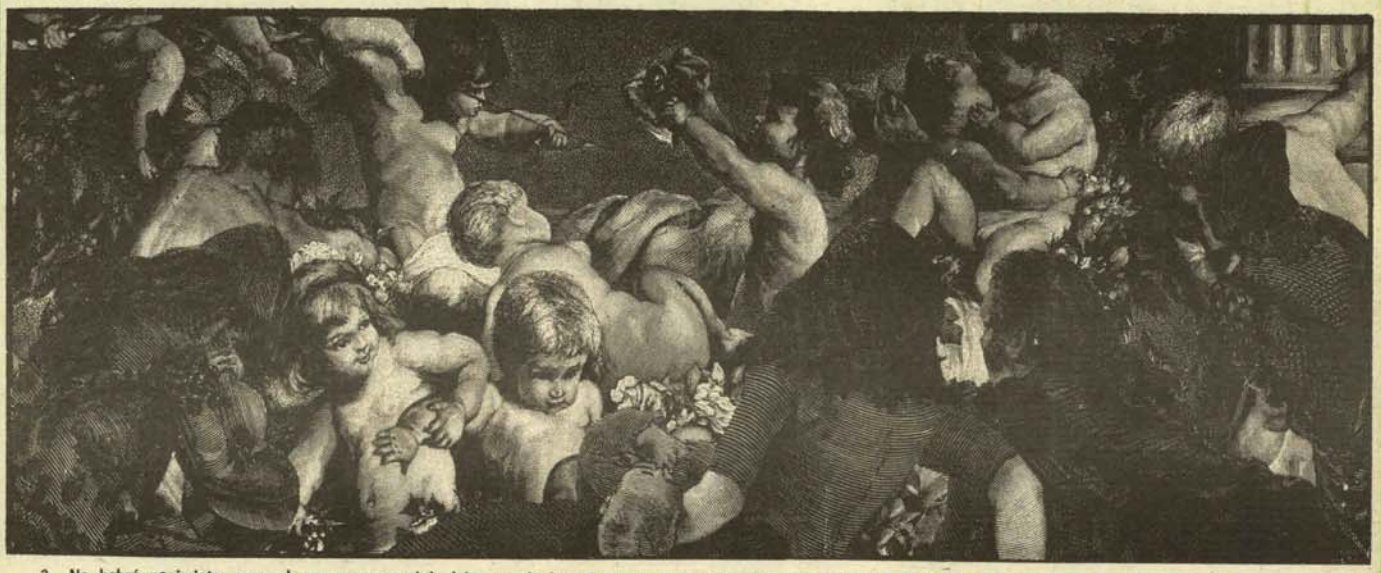
HISTORIAS ILUSTRADAS CON MORALEJA

1. Desengañémonos. Donde haya una hermosa tarde soleada que se quite todo y que inventen ellos. ¡Qué bonito cuando los españoles nos vestimos de traje de luces y nos dirigimos alegres, flameante el humo del cigarro puro por los aires luminosos de la tarde, hacia la plaza de toros! ¡Al cuerno los crudos, los stocks, la balanza de pagos y los impuestos directos, los indirectos y los circunstanciales! ¡Y nosotros también al cuerno, al hermoso cuerno del toro bravo, símbolo de nuestra valentía y de la belleza de nuestras mujeres! ¡Qué bonito cuando suena el clarín y sale el bicho con el empuje y la decisión de un ejecutivo en celo y se nos pone a todos a hervir la sangre por dentro y por fuera la carne de gallina de la emoción que nos embarga!

2. ¿Y las danzas? ¿Y los cantos? ¡Qué bonito cuando la civilización del ocio se extiende por nuestros campos después de la cosecha y todos, antes de partir para los países bárbaros para expandir nuestras formas laborales, nos dedicamos a las danzas populares, tan ricas en variedad y colorido! ¡Al cuerno los precios bajos, la remolacha amontonada, los mataderos clandestinos y las riadas intempestivas! ¡Qué bonito cuando suenan los clarines y claxons y salen los intermediarios con el empuje y la decisión de un inversionista en celo y se nos pone a todos a hervir la sangre por dentro y por fuera la carne de gallina, aunque sean por motivos distintos a los taurinos citados!



3. No habrá pesimista capaz de arrancarnos el badajo, ese badajo de plata que tintinea en la campanilla de nuestros corazones llenando los ámbitos con su sonido cascabelero. ¡Al cuerno las crisis de energía, las especulaciones de las compañías uni o multinacionales y las urbanizaciones con bidet y rentabilidad superior al 12 por 100 anual con aval bancario! ¡Qué bonito cuando suenan las catástrofes y salen los agoreros con el empuje y la decisión con que solían salir sus difuntos padres en busca de sus difuntas madres y sus compañeros! No olviden que los primeros que mueren en las crisis y en las epidemias son los que más las temen. La muerte nunca gana. Existe siempre un futuro que espera a nuestros hijos puro e inocente en el más allá de aquí. ¿Quién se acuerda ahora de los atenienses muertos de cólera en la guerra del peloponeso? Nadie. ■ DIOGENES LAERCIO JR.